

Ley de financiamiento universitario

Los discursos que vienen del cielo



*Daniel Rosso**

El gobierno libertario utiliza el superávit fiscal como una religión de Estado. Impone, de ese modo, una teología económica que busca eliminar hasta la categoría pueblo.

Por un lado, bajo su forma representativa, el Parlamento nacional sancionó la ley de financiamiento universitario que, entre otras cosas, recomponía los salarios docentes y no docentes. Pero el presidente Javier Milei vetó la iniciativa. Posteriormente, el Congreso reunió los votos necesarios para rechazar el veto y ratificar la ley. Ante ello, el Poder Ejecutivo suspendió su aplicación. Finalmente, intervino la Corte Suprema dejando firme la medida cautelar que obliga al Estado a aplicar partes centrales de la ley. Pese a ello, la ejecución de la normativa sigue siendo discutida por el oficialismo. ¿Qué busca el gobierno? Crear la sensación de la inutilidad de la democracia. El pueblo, en esa concepción, ya no gobernaría a través de sus representantes. Aún más: la misma representación terminaría siendo destituida.

Por otro lado, con su presencia en las calles, una multitud plebeya confrontó con la alianza gobernante a través de cuatro marchas federales en 2024, 2025 y 2026. ¿Qué busca instalar el oficialismo? Que el pueblo tampoco incide a través de su movilización en las calles. La misma presencia de la multitud es desconocida.

* Docente de UNPAZ.

¿Qué se expresa entonces en el conflicto universitario? El intento gubernamental de disolver todo límite del poder presidencial: la instalación de la idea de que ni el pueblo a través de sus representantes ni a través de su presencia directa en las calles pueden imponerse a la encíclica que revela el fin del déficit fiscal. El gran capital global ha encontrado en Milei una síntesis entre el sacerdote tomista y el monarca absoluto. Con él, ninguna demanda sería ya expresada exitosamente ni por el Parlamento ni por las multitudes en las calles. Ni democracia representativa ni directa. En su lugar: el poder sin límites del presidente posdemocrático. La religión financiera se impondría definitivamente a la práctica democrática. Además de las fuerzas, los discursos también vendrían del cielo.

Pero hay una paradoja: mientras intenta ser inutilizada, la democracia no deja de intensificarse. Actúa por acumulación: en la insistencia parlamentaria y en la movilización en las calles, se va creando un activo crítico que mantiene abierta la disputa e imposibilita la distopía del tirano absoluto.

Lo que impide el poder sin límites son los límites al poder. Como siempre, la lucha es entre los que buscan eliminar la categoría pueblo y los que buscan intensificarla.